

Encierro y aislamiento: acciones, obstáculos y dificultades frente al Aislamiento Social Preventivo y Obligatorio en centros cerrados de la ciudad de La Plata

M29

ET4

Lic. Milillo Nadia Aimé. Lab. de Investigación Movimientos Sociales y Condiciones de Vida. FTS-UNLP. naime.milillo@gmail.com

INTRODUCCIÓN

Este artículo presenta dos objetivos conexos, por un lado, se plantea la necesidad de visibilizar algunas reflexiones en torno al impacto de la pandemia de COVID-19 en la organización institucional de centros cerrados de la ciudad de La Plata, y la repercusión de esos impactos en prácticas de mayor aislamiento para los jóvenes; y, por otro lado, vislumbrar las diversas formas en que el contexto de la pandemia repercutió en mi proceso de trabajo, tanto en la intervención, como en relación a la producción de conocimiento.

Para alcanzar estos objetivos, en primer lugar, resulta necesario presentar una breve contextualización de mi inserción profesional en tres centros cerrados de la ciudad de La Plata, haciendo hincapié en la modalidad de trabajo en una doble inserción intervención-investigación; en segundo lugar, se esbozan algunos ejes para comprender el impacto de la pandemia en la organización institucional; en tercer lugar, se despliegan algunos obstáculos y dificultades encontradas a lo largo del proceso de trabajo en pandemia; y finalmente, se esbozan algunas reflexiones e interrogantes a modo de conclusión.

BREVE CONTEXTUALIZACIÓN DEL PROCESO DE TRABAJO: UNA DOBLE INSERCIÓN PROFESIONAL

Desde que inicié mi tránsito por la Facultad de Trabajo Social me interesé por temáticas relacionadas a las instituciones carcelarias, la privación de la libertad y las trayectorias de personas que habitan o han habitado estos espacios. Posteriormente ese interés comenzó a enriquecerse con la participación en congresos, seminarios sobre la temática, prácticas de formación profesional, y tuve la posibilidad de adquirir una beca de estímulo a la investigación. Allí estudié las trayectorias laborales de jóvenes de 18 a 25 años que han estado privados de la libertad. Luego logré adquirir la beca doctoral UNLP con un plan de trabajo que apuntaba a estudiar las trayectorias vitales de jóvenes que estuvieron privados de la libertad en el sistema penal de adultos y que cursaban oficios en el Patronato de Liberados. Sin embargo, me encontré con dificultades en el acceso a esta institución, logrando sortear esta dificultad vinculándome a centros cerrados como coordinadora de talleres de un programa de la provincia de Buenos Aires, por lo cual fue necesario realizar modificaciones en el diseño de la investigación.

El estudio que desarrollo presenta un enfoque de trayectorias (Pujada Muñoz, 1992; Bertaux, 2005; Helardot, 2006), entendiendo que el tema que investigo es trayectorias sostenidas de abandono (Farias, 2018) de jóvenes que se encuentran privados de la libertad (Tonkonoff, 2006) y que, a su vez, provienen de contextos de pobreza estructural multidimensional (Saraví, 2006; Veiga, 2018).

El local de esta investigación son tres centros cerrados de la ciudad de La Plata, los cuales son dispositivos que integra el Sistema de Responsabilidad Penal Juvenil –SRPJ- y alojan a jóvenes de 16 a 18 años -como mayoría de edad para el ingreso- que se encuentran transitando un proceso judicial-penal y se les impuso el cumplimiento de una medida privativa de la libertad ambulatoria. En el momento de realización del trabajo de campo se encontraban alojados jóvenes mayores a esta edad, por esta razón el corte etario que contemplo para este estudio es de 16 a 21 años.

Esta investigación se basa en un diseño flexible, lo cual me permitió realizar modificaciones para adaptarlo a las contingencias del contexto, y es un estudio de caso basado en la metodología cualitativa, que busca recuperar e interpretar la voz de los jóvenes en relación a sus propias vidas. Como técnicas de recolección de información se utilizó la observación con una participación moderada, historias de vida y genogramas. Actualmente me encuentro en el proceso de desgrabación de entrevistas y posteriormente, realizaré un análisis interpretativo de la información recopilada.

Como expresé anteriormente, para tener habilitado el acceso a instituciones cerradas y posibilitar la realización del trabajo de campo, fue necesario incorporarme como coordinadora de talleres del Programa Autonomía Joven –PAJ-.

El PAJ es un programa provincial con ejecución territorial que depende del Organismo Provincial de Niñez y Adolescencia -OPNyA- y se gestiona en articulación con municipios y organizaciones no gubernamentales. Este programa tiene el objetivo de abordar el proceso de desinstitucionalización de jóvenes de 16 a 21 años que egresan de instituciones del Sistema de Promoción y Protección de la Niñez y del SRPJ. Se trabaja desde una perspectiva de inclusión socio-educativo-laboral, acompañando a los jóvenes en la construcción de su proyecto de vida autónomo, favoreciendo y fortaleciendo sus vínculos familiares, comunitarios y afectivos.

Este programa presenta dos momentos de trabajo, en primer lugar, en el momento en que los jóvenes se encuentran alojados en las instituciones, las coordinadoras de los espacios de taller realizan un acompañamiento de jóvenes en la construcción y planificación de sus proyectos de vida, y, en segundo lugar, se realiza un acompañamiento de los jóvenes en la puesta en marcha de sus proyectos de vida –durante la vida post-egreso- a modo de tutoría individual.

Mi inserción profesional se desarrolló dentro del equipo de coordinadoras de los talleres dentro de las instituciones cerradas. El espacio del taller se construyó como un dispositivo de trabajo grupal en encuentros semanales. Esta es una etapa de transición de vital importancia para los jóvenes en el diseño de un proyecto de vida fuera del ámbito institucional, y se caracteriza por la adquisición de conocimientos buscando el desarrollo de habilidades. Por este motivo, estos talleres están orientados a trabajar en el (re)descubrimiento de la propia subjetividad –identidad,

deseos y habilidades para la vida-, la vinculación intersubjetiva -lazos afectivos-, la educación -finalización de estudios y espacios de formación laboral-, la inserción laboral-profesional, y la elaboración de sus proyectos de vida identificando sus deseos y aspiraciones con el propósito de generar recursos materiales, subjetivos y simbólicos que posibiliten trayectorias de inclusión.

De un modo paralelo a la realización de los talleres grupales, se llevan a cabo entrevistas individuales con los jóvenes. A través de esta técnica se recopila la información necesaria en relación a las trayectorias vitales de los jóvenes y, de manera progresiva y personalizada, se trabaja la diagramación del proyecto de vida y se reconocen factores que pueden colaborar en su puesta en marcha, identificando objetivos, actividades y tiempos, haciendo hincapié en la identificación de los lazos afectivos que podrían sostener sus proyecciones. Además, la implementación de sus proyectos de vida puede requerir de recursos económicos que provean a la sustentabilidad de las estrategias de egreso institucional. A tal fin, los jóvenes pueden acceder al otorgamiento de una beca¹ por seis meses, con posibilidad de prórroga por otros seis meses.

MARCAS DE LOS PROCESOS DE AISLAMIENTO EN EL ENCIERRO: OBSTÁCULOS Y DIFICULTADES

Durante el año 2020 la pandemia se hizo presente de manera disruptiva en la vida de la totalidad del conjunto social evidenciándose como un hecho social total que, según Mauss (1971), son aquellos fenómenos que ponen en juego la totalidad de las dimensiones de lo social y provocan convulsiones en el conjunto de las relaciones sociales, actores e instituciones.

Lo cierto es que la pandemia alteró al conjunto social generando una situación completamente inédita y enigmática provocando grandes incertidumbres. La pandemia a través del ASPO ha profundizado y exacerbado la desigualdad social, y, en el caso particular de los centros cerrados, se vieron amplificadas los niveles de aislamiento.

El inicio del ASPO produjo que los centros cerrados fueran inaccesibles provocando la suspensión del proceso de trabajo con los jóvenes - respecto al proceso de intervención, como al de investigación- y un alejamiento repentino de los profesionales con respecto a los jóvenes. En este sentido, producir conocimiento como sostener procesos de intervención en contextos de pandemia tiene su complejidad.

Esta interrupción evidenció un desafío fundamental: pensar otras posibilidades de acceso a las instituciones. Por esta razón, se intentó establecer un vínculo remoto y virtual en cada uno de los centros cerrados, sin embargo, las condiciones de conectividad de los centros cerrados no son las óptimas, presentando un servicio de internet inestable, pocos -o ningún- dispositivo electrónico para establecer la conexión y ausencia de personal que pueda encargarse de organizar y acompañar a los jóvenes durante los encuentros remotos. Solo se logró establecer este vínculo

1 . La beca de egreso consiste en la percepción de una suma mensual cuyo monto será igual al 80% del Salario Mínimo Vital y Móvil.

en una de las tres instituciones. A su vez, se propuso realizar entrevistas telefónicas, pero tampoco era posible en la dinámica de los institutos, se reiteró el inconveniente de la escasez de personal y, además, estas instituciones sólo cuentan con un teléfono de línea que no era posible ocupar. En este contexto, la organización institucional no estaba preparada para enfrentar encuentros remotos.

Por esta razón, sólo fue posible retomar los encuentros cuando se habilitó la posibilidad de iniciar algunas actividades en modo presencial en agosto del 2020. Durante el reencuentro, he encontrado a los jóvenes algo desalentados y desganados, entendiendo que desde marzo del 2020 el Covid-19 es (la) agenda en todo ámbito institucional. Esto implica que en los centros cerrados se haya tomado medidas de aislamiento como la suspensión de visitas familiares e íntimas, permisos para realizar salidas locales o transitorias, y actividades de educación formal –escuela- y no formal –talleres-. De esta manera, los jóvenes pasaban extensas horas de soledad e inactividad.

Las medidas nombradas trastocan, por un lado, la vinculación de los jóvenes con familiares y fraternidades, y por otro lado, las actividades socioeducativas dentro de la institución. Desde los institutos, las autoridades intentaron suplir estas carencias a través de la ampliación de comunicaciones telefónicas para sostener el lazo vincular de los jóvenes con sus familias, como también video llamadas, y en algunas instituciones permitieron el uso del teléfono personal de los jóvenes durante el día. Asimismo, en los centros cerrados se debe garantizar la continuidad pedagógica, sin embargo, se presenta de diversas maneras en cada institución y, en algunos casos, no la cumplimentan. Sin embargo, estas acciones muchas veces dependen de la *buena voluntad* de algún actor institucional que se ponga a disposición y/o en algunos casos pongan a disposición su celular personal.

A su vez, en los centros cerrados se tomaron medidas de higiene, pero algunos jóvenes expresaron en diferentes oportunidades que no cuentan con elementos sanitizantes, entendiendo que se sanitiza al personal que ingresa pero no ocurre lo mismo con los jóvenes cuando ingresan nuevamente a los pabellones o se movilizan dentro del instituto: no usan alcohol, y tampoco tapabocas. Por esta razón, algunos jóvenes dicen sentirse descuidados.

La sensación que tenían los jóvenes en ese contexto fue de profundo malestar, tristeza y angustia por no tener un contacto cara a cara con sus familias, por no tener actividades en las que puedan poner su atención para no pensar en otras cosas, sienten que el encierro se profundiza. Ellos expresaban sentirse cansados de que todos los días sean iguales, y los preocupaba lo que les pueda suceder a la familia.

Sólo en uno de los tres centros cerrados realizaron proyectos textiles para la realización de tapabocas para repartir en diferentes instituciones, y en estas actividades los jóvenes se han sentido solidarios. Además, en uno de los institutos iniciaron proyectos institucionales de huerta, cocina, peluquería, electricidad, bicicletería y biblioteca. Estos proyectos estaban coordinados por los mismos jóvenes y los recursos para llevarlos a cabo los consiguieron las profesionales del Equipo Técnico de la institución a través de donaciones.

A pesar de estos intentos por parte de algunos profesionales en algunos institutos

por generar actividades productivas, los jóvenes expresan que la convivencia en las instituciones se vio trastocada por este contexto, perciben que hay más cantidad de roces, discusiones y peleas entre ellos. En los institutos sin actividad desborda el malestar. Los jóvenes se sienten incomunicados, dicen que les sobra el tiempo: *nos la pasamos en recreación o dentro del pabellón*. El encierro-aislamiento y el tiempo *improductivo* es lo que genera que los jóvenes centren sus pensamientos en su estar-allí y en su querer-salir-de-allí (Daroqui, 2012). En este sentido, los jóvenes se encuentran afectados por el contexto. Esto se traduce en que, en el transcurso de la pandemia y el ASPO, en los centros cerrados surgieran motines, fugas –o intentos- y suicidios –o intentos-, que son expresiones de los factores mencionados.

Lograr procesos de intervención eficientes y producir conocimiento en este contexto es una tarea ardua, porque primero es necesario atender los emergentes que surgen en esta situación compleja que se está viviendo en las instituciones de encierro en aislamiento. Pero aquí llegamos al momento de preguntarnos, ¿de qué manera el contexto de la pandemia impactó en el proceso de intervención y de producción de conocimiento? Al comienzo de esta pandemia la suspensión de las actividades en los centros cerrados se volvió un impedimento para dar continuidad tanto al proceso de intervención como al trabajo de campo. En ese momento, se intentó hacer un trabajo remoto que no se logró. Por este motivo, fue necesario realizar modificaciones en los tiempos del cronograma de trabajo. Además, muchos jóvenes fueron trasladados a otros centros cerrados, o volvieron a sus casas por arresto domiciliario o quedando en libertad.

Luego de cuatro meses logramos reiniciar los talleres del PAJ en algunos centros cerrados, pero con algunos jóvenes fue difícil volver a establecer un rapport que posibilite la asistencia a los talleres y la predisposición a ser entrevistados. La cantidad de horas en los pabellones, como también las recreaciones interminables sin ninguna propuesta más que ver televisión, la suspensión de actividades socioeducativas, provocó en algunos jóvenes desconfianza y descreimiento respecto de los actores institucionales adultos. Los jóvenes se sentían solos e inactivos, sumado a la preocupación respecto de lo que pueda sucederle a la familia en lo que respecta a la salud y lo económico, y los inconvenientes en la convivencia institucional entre pares y con adultos, el clima institucional se ve socavado y perjudicado, lo cual dificulta el trabajo en los diferentes dispositivos, evidenciándose en una mayor dificultad por parte de los jóvenes para preguntarse por lo que les gusta o desean hacer y proyectar su futuro.

Además a nivel intervención se vio trastocada la posibilidad de acompañamiento post-egreso en algunos municipios, porque, a pesar de gestionar la derivación, los municipios no contaban con la totalidad de profesionales de los ETT, por lo cual se veían desbordados inhabilitando la posibilidad de generar procesos de intervención integrales que posibiliten las condiciones para que los jóvenes puedan iniciar sus proyectos de vida. Esto implicó un atravesamiento sobre la corresponsabilidad que el PAJ se propone fortalecer en los territorios, entendiendo que la idea es que vecinos y organizaciones de la comunidad cobren protagonismo en la tarea de generar lazos de inclusión con los jóvenes al momento de encontrarse en libertad.

A MODO DE CONCLUSIÓN

Para concluir es imprescindible establecer un nuevo interrogante, ¿de qué modo el aislamiento impactó en las trayectorias de los jóvenes?

En este contexto de pandemia, los jóvenes sienten que el abandono vuelve a ser parte protagonista de sus trayectorias vitales, sintiendo que transitan un doble encierro, porque se superpone el encierro y el aislamiento. Si bien es claro que las medidas tomadas por el RPJ y el OPNyA son las necesarias para el cuidado de la salud de jóvenes y trabajadores, no se puede negar que la sumatoria de medidas -oficiales e institucionales- produjo un clima institucional signado por el malestar, la soledad y el abandono.

En estas instituciones puede visualizarse una profundización de los desarraigos, porque los jóvenes fueron signados por un cambio de la vida institucional imprevisto que transformó el modo de habitar estas instituciones. Estas nuevas formas de habitar el encierro se vincula a las medidas de interrupción de las actividades cotidianas e implicó mayor cantidad de tiempo en el pabellón y recreación, poca circulación de adultos en las instituciones, adaptación a nuevas formas de vincularse con sus familiares y fraternidades virtualmente y en tiempos cortos. Por este motivo comienzan a evidenciarse mayores dificultades para vincularse entre pares o con adultos. Esto implica que la fragilidad vincular vaya en aumento. Así los jóvenes sienten que sobreviven día a día en la institución defendiendo entre pares sus pertenencias -ropa, zapatillas, cigarrillos, elementos de aseo- peleando, porque no está bien visto confiar estos problemas de convivencia con adultos. Además se evidencian conflictos entre jóvenes y adultos: agresiones verbales, rigidez excesiva en las sanciones o en los motivos de la sanción. En este sentido, el abandono corporal es evidente a lo largo de la pandemia evidenciándose quemaduras de agua caliente, jóvenes con moretones en la cara, autolesiones.

BIBLIOGRAFÍA

- Bertaux, D (2005) *Los relatos de vida. Perspectiva etnosociológica*, Barcelona, Ediciones Bellaterra.
- Farias, L. (2018). *Trayectorias sostenidas de abandono. Procesos de vulnerabilidad y desafiliación de jóvenes en contextos de pobreza estructural*, Buenos Aires, Editorial Teseo.
- Mauss, M (1971). *Ensayo sobre los dones, razón y forma del cambio en las sociedades primitivas*. En Sociología y Antropología. Tecnos. Madrid
- Pujadas Muñoz, J. (1992) *El método biográfico: El uso de historias de vida en ciencias sociales*. Cuadernos metodológicos N° 5. Madrid. CIS.
- Saraví, G. (2006) Biografías de exclusión: desventajas y juventud en Argentina. *Perfiles Latinoamericanos*, (28), 83-116
- Tonkonoff, S. (2006). Juventud, exclusión y delito. Notas para la (re) construcción de un problema, en *Alegatos, Revista de Derecho y Ciencias Sociales*, N° 64, Universidad Autónoma Metropolitana, México.
- Veiga, S. (2018). *Niñez y pobreza. Un estudio sobre la vulnerabilidad y sufrimiento infantil*, Buenos Aires, Editorial Teseo.